

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **La imperiosidad de la voluntad y el dolor de existir. Schopenhauer, Freud y Lacan.**

Allegro, Fabián.

Cita:

Allegro, Fabián (2020). *La imperiosidad de la voluntad y el dolor de existir. Schopenhauer, Freud y Lacan. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/397>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Nrv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA IMPERIOSIDAD DE LA VOLUNTAD Y EL DOLOR DE EXISTIR. SCHOPENHAUER, FREUD Y LACAN

Allegro, Fabián

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El sentido de este trabajo consiste en explorar en la obra de Schopenhauer los puntos de cercanía y de distancia de este autor en relación con la lectura del psicoanálisis. Freud menciona en muchas oportunidades a Schopenhauer y dice que este autor se ha adelantado, en muchos sentidos, a los aportes del psicoanálisis. Señala que el concepto de voluntad podría equipararse al concepto de vida pulsional. Pero es necesario advertir que hay importantes diferencias entre la lectura filosófica de ese autor y la del psicoanálisis tal como lo advierte Lacan.

## Palabras clave

Voluntad - Dolor - Deseo - Existencia

## ABSTRACT

THE IMPERIOUSNESS OF THE WILL AND THE PAIN OF EXISTING  
The meaning of this work consists in exploring in Schopenhauer's work the points of proximity and those of distance in relation to psychoanalysis. Freud mentions Schopenhauer many times and says that this author has advanced, in many ways, the contributions of psychoanalysis. He points out that the concept of will could be compared to the concepts of psychoanalysis. But it is necessary to note that there are important differences between the philosophical reading of that author and that of psychoanalysis, as Lacan warns.

## Keywords

Will - Pain - Existence - Desire

## Introducción

Schopenhauer propone interesantes consideraciones acerca de la sexualidad, de tal modo que Freud las reconoce como anticipaciones de argumentos psicoanalíticos por lo cual resulta importante hacer un análisis de las lecturas del autor y confrontarlo con los aportes del psicoanálisis.

Freud cita profusamente a Schopenhauer en su obra y resultaría arduo referirse a todas; en "*Una dificultad del psicoanálisis*" hace una extensa referencia a este autor, en dicha anotación manifiesta que la "voluntad" inconsciente, a la cual hace referencia Schopenhauer, podría ser equiparable a la "vida pulsional". Del mismo modo recuerda que este autor se ha anticipado al formular la importancia del carácter prioritario del pújar sexual en la vida anímica. El psicoanálisis sin embargo, enfrentó al sujeto a

esos dos temas con la premisa de tomar una postura en relación con esa cuestión y en ese lugar se diferencia de la lectura filosófica en general y en particular del autor mencionado. (Cf. Freud, 1917[1916], 135). Hay otras menciones en Freud acerca de la importancia que Schopenhauer asignaba a la sexualidad, por ejemplo: el "Prólogo" de 1920 para la cuarta edición de "*Tres ensayos de teoría sexual*" (1905, 121) y en "*Más allá del principio de placer*" (1920, 49)

Es cierto que el término deseo como *Wunsch*, en alemán, integra asiduamente el registro schopenhaueriano, de la misma manera el término *Begierde*, este último estrechamente relacionado con el vocabulario wolffiano. En Schopenhauer el deseo (*Wunsch*) surge de la falta y es en estas circunstancias que el mismo se torna conflictivo. Pero el término en cuestión, por excelencia, en este autor es: la voluntad (*Wille*)

## La tragedia y el carácter sublime de la voluntad

Schopenhauer concibe en el arte una modalidad extremadamente adecuada para la apreciación de la voluntad particularmente en la poética y en la música. En la primera, el acercamiento se establece a través de la tragedia que integra la manifestación de lo sublime de la voluntad. El mismo, ubica a la tragedia como cumbre del arte poético, tanto por la magnitud del efecto que ella propone como por el carácter del conflicto que resulta de ella. Según él, el fin de esta máxima producción poética es la representación del aspecto terrible de la vida; en él se hace presente el indecible dolor que constituye la esencia de lo insondablemente vital por excelencia, todo lo relacionado con esto se torna calamidad porque la ley que rige su destino podría esbozarse como un juego en donde el dominio del azar se torna sarcástico. (Cf. 1818[1819], I, 298)

El autor elige la poética como forma privilegiada en la cual se advierte con mayor elocuencia el núcleo de la cuestión. El arte, o mejor el artista, y en todo caso el hombre de genio, ocupa un lugar extraño al proponer la magnitud de la complejidad conflictiva que separa el carácter del mundo de la representación de aquel en el cual impera la llamada por él: voluntad. En esa hiancia se ubica la poética y particularmente las cualidades estéticas de lo sublime aunque también el ámbito de una subliminalidad transfenoménica que abre momentáneamente paso a la condición de posibilidad de la impronta propia dicha voluntad (*Wille*).

En tal sentido, la tragedia no está exenta de la misma complejidad que se advierte en torno al deseo. Aun más, el deseo tiene

las mismas huellas trágicas que el devenir de la tragedia. Es en la tragedia donde se encuentra una importante advertencia sobre la indole del mundo y la existencia, en otros términos entre una realidad que se efectiviza por la acción y una realidad velada. Sin embargo lo que trasunta la tragedia es un punto de mayor incidencia, que es lo que se advierte en torno a lo sublime, y es la aquello a lo que Schopenhauer considera como punto clave: allí se evidencia el conflicto de la voluntad consigo misma cuando la misma se despliega de la forma más plena y aparece de forma atroz. Allí se revela el trance que subyace a lo esencial de lo humano, el retorno de la persistencia del azar aun bajo las formas personificadas del destino y aun a costa de tener una apariencia de intencionalidad racional.

Esta voluntad queda velada en su presencia por el efecto ilusorio del llamado velo de Maya (Cf., I, 20), que es el mismo que recubre la realidad fantasmática en el ámbito de lo fenoménico y que encubre la traza de lo esencial, que solo se revela en la textura del dolor. En la tragedia ese velo se descubre cuando se entiende que la misma realidad (*Realität*) es solo ficción en el terreno de la suprema voluntad (Cf., I, 297).

El relato dramático de la tragedia se compone bajo la vertiente de la acción del héroe que es conducido por los caminos erráticos (*hamartía*). Esto es manera metafórica de dar cuenta de lo que estructuralmente puede entenderse como una articulación del sujeto en torno a una falta, a una caída, o a una condena original. (Cf., I, 299) En virtud de ello, la idea de pecado original traduce lo que se entiende por una culpa de la existencia misma. En tal sentido el autor recuerda, como ejemplo paradigmático a Edipo en Colona cuando él mismo afirma que el delito mayor del hombre es haber nacido. (Cf., I, 300) La trama de la culpa de la existencia lleva a pensar que la única forma de redimirla sería por medio de la muerte tomada como inexistencia.

Por tales motivos, considera que el carácter humano por excelencia se expresa con mayor propiedad en aquel acto que representa su originalidad trágica. En el mismo camino, encuentra que la música será la expresión más adecuada de representar esa voluntad. (Cf., I, 302) Hay en la música un sesgo íntimo pero al mismo tiempo sublime que, de una manera inexplicable, traduce lo incognoscible de la voluntad bajo las formas múltiples en la cual se expresa el silencio. Esta trascendencia de lo fenoménico hace de la música un carácter inexpresable que bordea lo indecible y exhuma lo inexpresable como un intento de poner en evidencia lo enigmático de la voluntad en el terreno de lo más dibujado lo íntimo de la pulsión (*Trieb*) (Cf., I, 306).

### La realidad en acto.

La realidad sorprende a Schopenhauer en su manifiesta efectividad de la acción que siempre remite a la voluntad; esa realidad, para la cual el idioma alemán tiene una particular oportunidad de designar es *Wirklichkeit*, es la verdadera realidad frente a otra realidad velada (*Realität*) que se escapa y que se oculta respecto de la voluntad. Es punto es oportuno para pensar al su-

jeto que tan oportunamente había puesto de relieve Kant como sujeto trascendental y tan erróneamente llevado a una magnitud extrema por Fichte como Yo absoluto. El sujeto dirá Schopenhauer, para referirse exclusivamente a la faz representacional del mismo, es aquello que: todo lo conoce y de nada de él es conocido. (Cf., I, 3) Él es, por lo tanto, el soporte del mundo de la representación, la condición general y siempre supuesta de todo lo que se manifiesta, de todo objeto: pues lo que existe sólo existe para ese sujeto. Cada uno se descubre a sí mismo como ese sujeto, pero solo en la medida en que conoce y no en cuanto es objeto de conocimiento. Sin embargo por otro lado, está el cuerpo como objeto de conocimiento y por lo tanto como representación. El problema es que el cuerpo al mismo tiempo que es representación es implacablemente: acción; expresión de voluntad, de deseo, pero también, de dolor.

### Dolor de la existencia

Las manifestaciones de Schopenhauer referentes al tema en cuestión en un sentido se revela en su faceta trágica y en otra se manifiesta en el sentido del absurdo: la existencia no tendría por fin inmediato el dolor pero por otro lado comporta, inexorablemente un vínculo indisoluble con el mismo. Esta última consideración estaría determinada por un itinerario que se traza inconscientemente bajo el desarrollo de una voluntad, que sin origen y sin fin, ciegamente arrastra hacia lo insondable al sujeto en un terreno estéril que se apoya en un vacío desértico y que no asume ninguna dirección particular. Pero inmediatamente se establece una serie de consideraciones: ¿de qué sujeto se trata? ¿es el dolor propio de la misma existencia? ¿es dolor de la existencia una ineluctable consecuencia de la misma?. La respuesta toma un sesgo pesimista en el autor: la vida se revela en un tono agónico en la perspectiva schopenhaueriana, en tanto el agón vital se estima en una confrontación inevitable entre la trama de una voluntad y una irrevocable resistencia a la misma. Por ello dice: “[...] mientras seamos sujetos del querer, no habrá para nosotros dicha duradera ni reposo.” (I, 231). La existencia adquiere una silueta tormentosa y atormentadora que solo otorga una tregua en un estado en el cual surge como un bálsamo la figura del tedio, en él la rueda de Ixión reposa momentáneamente. Desde el surgimiento del viviente, el mismo nace condenado a la vida sin poder descifrar el sentido de su causa donde el perdón como pena adquiere un carácter doloroso; y en tal sentido advierte que la existencia a nada se parece tanto como a la consecuencia de una falta y de un deseo culpable. De esta manera el mundo asume un carácter penitencial, en el cual se modela el terreno de la voluntad en el sentido de la posibilidad de habitarlo. Los esfuerzos sin tregua para desterrar el sufrimiento no dan más resultado que cambiar su figura para ponerla bajo el imperio de un manto gris de saciedad y hastío. Sin embargo, estas condiciones, hace de ellas una fuente inestimable del ámbito social, y en tal sentido podría observarse lo que Schopenhauer señala a través de la metáfora de los puer-

coespines (1851, II, 396) a la cual se refiere Freud en "*Psicología de las masas y análisis del yo*" (1921, 96). De esta manera, la vida oscila en un péndulo entre el dolor y el hastío, Schopenhauer dice: "Querer y ansiar es todo su ser, en todo comparable a una sed imposible de saciar. Pero la base de todo querer es la necesidad, la carencia, o sea, el dolor, al cual pertenece en origen y por su propia esencia." (1818 [1819], I, 348) Y en el mismo sentido afirma: "El deseo es por naturaleza dolor" (*Ibid.*)

### Schopenhauer entre Kant y Platón

Schopenhauer está firmemente comprometido desde un inicio con la lectura de Kant, sin embargo, la admiración inicial da paso a una profunda crítica en parte directa hacia la figura del de Königsberg pero particularmente a los seguidores de él (Cf., I, 491) La serie de interpretaciones que la lectura kantiana generó promueven itinerarios diversos y caminos erróneos que Schopenhauer denuncia. Él admite homologar la voluntad a lo que Kant había postulado como la "cosa en sí" (*Ding an sich*) (I, 134) desde allí se introduce una vinculación con la Idea platónica. (Cf., I, 154). La voluntad se objetiva de un manera similar a la *substantialis* aristotélica que designa la objetivación de la voluntad, en la cual se establece en grados íntegramente asimilado al concepto de Idea platónica. (Cf. I, 170)

### El cuerpo como voluntad objetivada

Pero, para poner una distancia entre la acción de la voluntad y el propósito en relación con la misma hace que quede desarticulado todo intento de sumisión de una concepción sobre el cuerpo que no recurra a la compleja división que la filosofía tradicional manifiesta entre cuerpo y alma. El motivo de este rechazo responde al hecho de considerar la posibilidad siguiente: ¿podría haber un acto de la voluntad propio sin que pueda implicar necesariamente un acto de razón?. Frente a esto, la cuestión se torna compleja ya que bajo la égida de la razón nunca puede haber un acto auténtico de la voluntad porque se debe tener en cuenta que, por más que la razón introduzca los motivos de un acto, la voluntad reacciona independientemente de ella. (Cf., I, 158) En tal sentido es interesante advertir que desde la óptica schopenhaueriana, esa voluntad actúa incluso sobre la actividad vegetativa y aun más se manifiesta más allá de la "naturaleza humana". Por ello el cuerpo se traduce como objetivación de la voluntad en su punto más expreso. La misma lógica es la que lo lleva a tomar como punto de máxima expresión de la voluntad en el cuerpo a la sexualidad como manifestación más elocuente de la misma. Esto lleva a Safranski a decir que dichas "observaciones psicológicas" son las que prepara eficientemente la obra de Freud y Nietzsche (Cf. 1991, 313)

### Un sujeto puro que no es de la razón

Pero en lo relativo al sujeto, que en principio lo articula al mundo de la representación (y en tal forma se advierte que se refiere a un sentido de sujeto de connotación propia de la modernidad

en su calidad de agente) propone considerar la posibilidad de establecer las bases de un *sujeto puro*. (Cf., I, 211) Lo llamativo de la propuesta es que el carácter de este sujeto no está bajo el dominio del principio de razón, pero tampoco se espera que esté bajo el dominio de la voluntad. Por ello, mediante un rodeo por las consideraciones acerca de la compasión, define y anticipa una línea que traza directamente una dirección hacia un fin que prescribe la "negación" de la voluntad como una propuesta que se delimita, no bajo la implicancia de una renuncia marcada por el ascetismo como práctica ni como exigencia moral frente a esa voluntad, sino más bien como una experiencia en la cual se tramite un acercamiento a una realidad particular que sobrepasa los límites de las posibilidades representativas que están enmascaradas y veladas por el velo de Maya (Cf. I, 119). El problema es que dicho sujeto esta mediado por el cuerpo y sus afectaciones, sus movimientos y, particularmente, por sus acciones y se manifiesta en el obrar que se sigue de sus causas, motivos y estímulos (*Trieb*) (Cf., I, 137). Por ello, el cuerpo es en definitiva el "acto de voluntad objetivado". (I, 120). En él se configura la raíz enigmática que opera en "[...] el mecanismo interno de su ser, de su obrar" (I, 119). Es por su cuerpo que el sujeto se divide en dos consideraciones diferentes: por el lado de la representación pero, por otro lado, de la voluntad. El sujeto entonces puede advertirse en términos de representación, pero también de la voluntad. Pero bajo la mirada de Schopenhauer, cuanto se refiere a la posibilidad de un sujeto puro lo advierte exclusivamente bajo la faceta del conocimiento por este motivo el sujeto puro del conocimiento se concibe tomando como línea de interés a la voluntad pero sin ser sometido por ella, tampoco por carácter representacional o del principio de razón; por eso, este sujeto sólo queda expresado en el orden de la Idea platónica. Es así que se puede admitir que la voluntad es el conocimiento *a priori* del cuerpo y éste es el conocimiento *a posteriori* de la voluntad. Cabe aclarar que la misma voluntad escapa al dominio del humano, incluso del animal, o del ser viviente en general, se observa en la perpetuidad de la renovación de la materia una forma de metaforizar una situación consumada en movimiento de un eterno devenir, un flujo perpetuo, que revelan la esencia de la voluntad y que se traduce en la en la manifestación del deseo (I, 196). Ironía que se trasunta en la imposibilidad de su cumplimiento por que el mismo que simula el ultimo fin del querer que se esfuma inevitablemente a la espera de un deseo nuevo (*neuen Wunsch*). (*ibid*)

### El dominio de la sexualidad

Por tal motivo, se entiende que el impulso sexual se confirma como la más decidida y fuerte afirmación de la esencia de lo vital y del deseo, y en el territorio del cuerpo lo que mas evidencia esta perspectiva se enmarca en las zonas eróticas, particularmente en los genitales. Los mismos "[...] están sometidos únicamente a la voluntad y en nada al conocimiento: incluso la voluntad se muestra aquí casi tan independiente del

conocimiento” (I, 390) Esta dimensión adquiere una articulación estructural que supera la especificidad de la especie en tanto “[...] el comienzo se: vincula con el final, como en efecto, el eros se halla en secreta conexión con la muerte” (1851, I, 530) Podría esperarse en Schopenhauer pensar en un estatuto de un sujeto puro de la voluntad, pero esto no se concreta en él. Para Schopenhauer, el sujeto puro es del conocimiento como hemos dicho, su vinculación con la ética pasa por la distancia de negación de la voluntad (*Noluntas*). Hay allí un carácter electivo en función de una determinación estructural que fundamenta su ética.

### Conclusión: la lectura del psicoanálisis

No es de menor importancia que Freud haya expresado por un lado, no haber incursionado en la lectura filosófica excepto en algunos autores poniendo un acento muy claro sobre la obra de Schopenhauer y en menor medida de Nietzsche, podría decirse que en Schopenhauer se encuentra alguna resonancia de sus estudios en tanto Freud señala “vastas coincidencias con el psicoanálisis”. (1925 [1924], 56). En las numerosas citas que Freud hace sobre Schopenhauer establece una resonancia en algún punto con su obra. Lacan se distancia radicalmente de la obra de Schopenhauer, él marca una diferencia tajante con éste. Lacan había subrayado que la realidad hace del “[...] velo de Maya la metáfora más comúnmente empleada para expresar la relación del hombre con todo lo que lo cautiva [...] ahí es donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor” (1956-1957, 157) En otro lugar advierte: “No se ha esperado a Freud, ya el señor Schopenhauer, y muchos otros antes que él, han visto allí esa astucia de la naturaleza que hace que el sujeto crea abrazar a tal mujer, y que esté pura y simplemente sometido a las necesidades de la especie.” (Lacan, 1957-1958, 237). La perspectiva psicoanalítica no se interroga “[...] sobre la verdad de la cosa. En ninguna parte saldremos de los discursos sobre el velo de Maya o sobre la ilusión fundamental de la Wille” (Lacan 1968-1969, 162) Es en otro punto en donde se define que la interrogación sobre el sujeto es sobre la problemática del deseo, pero sobre una perspectiva absolutamente diferente en tanto en el mismo se advierte la “[...] excentricidad del deseo con respecto a toda satisfacción que nos permite comprender lo que en general es su profunda afinidad con el dolor.” (Lacan, 1957-1958, 346) Afinidad que se articula de una forma absolutamente en un límite que confina con el deseo: “Es decir que en el límite, a lo que confina pura y simplemente el deseo, tampoco en sus formas desarrolladas, en sus formas enmarcadas, sino en su forma más pura y simple, es este dolor de existir que representa el otro polo, el espacio, digámoslo, del exterior al interior de lo que su manifestación se nos presenta” (*ibid.*) Por ello lo trágico en Lacan asume el carácter propio de la textura del deseo, que es de por sí trágico en función de la imposibilidad de su satisfacción. Lacan en tanto advierte la dimensión de la tragedia

del deseo postula que la ética que implica la consigna de no ceder frente al deseo lo que se advierte en el héroe de la tragedia. Por ello, Lacan alude nuevamente al velo de Maya como aquello que nos conserva con vida gracias al hecho de que engaña, y que más allá, la posibilidad de alcanzar el placer por todo tipo de rodeos no deja de formular un más allá de éste, el más allá del principio del placer. Refiriéndose a Edipo en Colona hace mención a la declamación del mismo cuando dice: -mejor no haber nacido (*me phynai*), y Lacan dice que esa pronunciación advierte una mejor suerte para todo lo que ha devenido al ser; ese “no haber nacido” bajo el cual se termina el drama edípico. A diferencia de lo que dice Schopenhauer en esa declamación el héroe trágico termina de articulando como término y fin de su tragedia al deseo y que muy lejos de abolirlo, lo eterniza. Si Edipo no “[...] hubiese podido llegar a pronunciarlo, no sería ese héroe supremo que es, y es justamente en tanto que lo articula finalmente que él es ese héroe, es decir en tanto que se perenniza para decirlo todo”. (1957-1958, 253). Lacan desde el punto de vista de la ética y siguiendo la línea de Freud, advierte que es necesario definir el campo del sujeto, no en tanto intersubjetivo, pero sí en dimensión de la alteridad, allí el dominio de *das Ding* se presenta no como la voluntad schopenhaueriana por el solo hecho de figurarse en el sentido de lo opuesto a la representación. La voluntad schopenhaueriana es vista por Lacan como un *volens nolens* inicial en términos de esencia vital (cf. *Ibid*) y en este carácter, que podría formularse apresuradamente *nouménico*, y que de adoptar un modo instrumental podría formularse con una adscripción kantiana, más cercana a la dimensión propuesta por Lacan en relación con la voluntad sadiana (1963).

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982. Vol.18.
- Freud, S. (1917 [1916]) “Una dificultad del psicoanálisis” en Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 17
- Freud, S. (1925 [1924]) “Presentación autobiográfica”, en Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 20
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo” en Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982 Vol.18
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. en “Prólogo” para la cuarta edición, Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 7
- Lacan, J. (1956-1957) El Seminario de Jacques Lacan: libro IV La relación de objeto, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1957-1958) El Seminario de Jacques Lacan: libro V las formaciones del inconsciente, Buenos Aires: Paidós, 2005.



- Lacan, J. (1968-1969) *El Seminario de Jacques Lacan: libro XVI, De un Otro al otro*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1963) "Kant con Sade" *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1980.
- Mann, T. (2000) *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2000.
- Safranski, R. (1991) *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Madrid: Alianza, 1991.
- Schopenhauer, A. (1813) *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Madrid, Gredos, 1981.
- Schopenhauer, A. (1818[1819]) *El mundo como voluntad y representación I*, Traducción Pilar López Santa María. Madrid: Trotta. 2004. Se citan por la edición de A. Hubscher, *Sämtliche Werke*, Brockhaus, Mannheim, 1988.
- Schopenhauer, A. (1839-1840). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid, Siglo XXI, 1993.
- Schopenhauer, A. (1851) *Parerga y Paralipómena I*, Traducción: Pilar López Santa María. Madrid: Trotta. 2006. se cita por la edición de A. Hubscher, *Sämtliche Werke*, Brockhaus, Mannheim, 1988.
- Schopenhauer, A. (1844) *El mundo como voluntad y representación II*, Traducción: Pilar López Santa María. Madrid: Trotta. 2003. Se citan por la edición de A. Hubscher, *Sämtliche Werke*, Brockhaus, Mannheim, 1988.